

*Kevin González, mejor estudiante
de Enseñanza de Ingles de la UCA*

“Quiero ser embajador”

Por: Joaquín Tórrez A.

Si nos apegamos al modelo tradicional de un joven de hoy, de 17 años; estudiante universitario; que cuelga su vida en el Facebook, que le va al Barcelona o al Madrid, que ni siquiera tiene cédula de identidad, y que tampoco sabe qué pasará con su existencia cuando se gradúe, bien podríamos afirmar que Kevin González no es “un niño normal”.

No tiene Facebook; no le gusta el fútbol (prefiere el básquet); no trasnocha, no va al cine, no piensa en el amor, no tiene “pensamientos impuros”, saluda con una reverencia a sus mayores, no grita, no ve TV, se dedica por entero a sus estudios y no se desvía ni un metro de su camino porque “no voy a hacer algo que a Dios no le agrade”.

Este muchacho oriundo de La Concha es el mejor alumno de la carrera de enseñanza del inglés en la UCA y todo un modelo de humildad. Él es de los que invierte cada minuto de su vida en estudiar y en su familia; tanto que cuando no está speaking english trabaja como



conductor de una mototaxi en su pueblo. Ese vehículo es el único sostén económico de su familia.

Su promedio de 98 puntos habla de su dedicación y de sus valores la siguiente anécdota: un día lo detuvo un policía y lo multó. Días después un familiar le dijo que hubiera hecho lo “acostumbrado” en estos casos, es decir “sobornar” al agente. Pero Kevin le respondió

con una sinceridad despojada de cosméticos: “no voy a hacer algo contra la ley de Dios”. Alguien así no es en vano que tenga como película favorita La pasión de Cristo.

Kevin es tan tímido que casi pide permiso a sus palabras para que salgan de su boca. Y cuando habla prefiere ver hacia abajo, como pidiendo perdón por ese “atreimiento”.

Dadas las velocidades en que se mueven los chavalos y las chavalas hoy día, donde la combinación fe y juventud no es cool, él vive como en una república independiente. Siendo frívolos, casi diría que sin duda cualquier madre consideraría una suerte que Kevin fuese el novio de su hija.

Definir su sencillez hace que se escaseen los adjetivos. Kevin te desarma cuando intentas buscarle un defecto o un pecado capital y, por el contrario, confiesa que su principal misión es servir de testimonio a los jóvenes “sobre el amor de Dios” y que su sueño es “ser embajador en cualquier parte del mundo para ayudar a la gente de La Concha”.